

Indispensable

Renovar la Renovación

POR LORENZO MEYER

LA idea de contrarrestar los efectos negativos de la crisis económica actual con la formulación de una política nacional de altos vuelos —la llamada “renovación moral”— fue buena. Con ella, la administración de Miguel de la Madrid se creó, prácticamente de la nada, un espacio político propio e introdujo un elemento positivo en un panorama caracterizado por el temor, la frustración, la incertidumbre y el rencor. Lo que siguió a este buen principio no ha estado a la altura de lo esperado. A 17 meses de haber iniciado su gestión el nuevo gobierno, se ha generalizado una percepción bastante pobre de la “renovación moral”, acorde con los resultados obtenidos. Urge ya una renovación de la “renovación moral”.

★

OS cimientos de la “renovación moral” fueron relativamente sólidos: un cambio de gobierno aunado al cansancio social ante una corrupción pública abierta, sistemática y centenaria. Desafortunadamente las paredes del edificio que se procedió a construir —los hechos— no son del mismo material que aquéllos. El mexicano común y corriente aún no alcanza a ver, en la práctica, qué hay realmente de sustantivo en la tan llevada y traída “renovación moral”, y ésta no es una mera opinión personal, sino algo que cualquiera puede comprobar leyendo la prensa o preguntando su opinión al compañero, al amigo o al vecino.

Podemos empezar por la policía, que es la institución gubernamental con la que más frecuentemente se topa el ciudadano promedio. Bueno, no se necesita recorrer un gran trecho para que alguien le informe a uno que hace poco debió pagar 50 mil pesos a los policías de Tlalnepantla que “recuparon” su vehículo. Las grúas policiacas que sacan los carros descompuestos del periférico cobran una módica cantidad por usar su equipo y su tiempo en este servicio.

La cosa se pone peor cuando se tiene un accidente y no se tiene licencia, como le ocurrió recientemente a un conocido mío. Mientras él se preocupaba por la herida que había sufrido en un ojo, los policías que lo pusieron en la patrulla le quitaron su cartera y su pluma (“con punto de oro”). Acto seguido, debió conseguir dinero para dar la tradicional “mordida” para que la autoridad olvidara su irresponsabilidad de manejar sin licencia. La falta de renovación moral no es sólo de la policía.

DONDE trabajo hay quien se siente particularmente ofendido por el hecho de que los despachadores de la línea de autobuses cercana a su casa lo dejan esperando cada vez que algún chofer los “convence” de que le den salida como “especial”. Un antiguo compañero de escuela tiene entre sus clientes a la Comisión Federal de Electricidad y otras dependencias oficiales, y asegura que hoy como ayer, es necesario “dar para recibir”, refiriéndose a los jefes de compras.

El periódico El Norte, del 9 de marzo, reporta a un avión de la Fuerza Aérea Mexicana (el 105-05) en San Antonio, cargando televisores, hornos de microondas, bicicletas para niños, etcétera; todo con destino a la base aérea de Santa Lucía, en esta capital. En fin, alguien más asegura que frente a su casa, en San Angel —en la calle de Reforma—, hay una construcción privada donde por un tiempo vio

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Indispensable.-Renovar la Renovación

Segue de la página seis

cómo unos camiones del DIF del estado de México descargaban material de construcción. Los ejemplos anteriores se pueden seguir multiplicando casi al infinito, pero no tiene caso seguir.

Ahora bien, se puede decir —y creo que con razón— que en escasos 17 meses el equipo de De la Madrid no puede borrar prácticas centenarias. En efecto, sólo un cambio traumático del sistema o medidas draconianas como las que se emplean en China o la URSS —los fusilamientos— pueden tener efectos moralizadores inmediatos y perceptibles desde el nivel más bajo de la sociedad.

Es posible que, conscientes del problema, nues-

tros gobernantes optaron por dar contenido inmediato a la renovación por medio de los juicios espectaculares, siendo el de Díaz Serrano el más notorio. Estos juicios no benefician en nada al ciudadano promedio, pero le sirven de desahogo mientras se toman medidas prácticas para atacar la "corrupción hormiga" que lo afecta directamente. Sin embargo, todo indica que estas medidas contra la corrupción cotidiana no están dando resultados y que, por otra parte, ya se acabaron los juicios espectaculares fáciles, (quedan los difíciles). En un momento dado, hasta se llegó a inventar culpables, como fue el caso de Salomón Nahmad, pero sin mucho éxito.

A muy pocos mexicanos les conviene que fracase la idea que está detrás de la "renovación moral". Sin embargo, si el Presidente no le inyecta nueva vida rápidamente, la "renovación moral" quedará como tantas construcciones urbanas paradas a raíz de la crisis: en los cimientos y la obra negra y deteriorándose con el correr del tiempo. Es difícil saber quién puede desear que la cultura cívica mexicana logre alturas mayores de cinismo; con el que tenemos basta y nos sobra mucho.